

METEORO

En tu pecho, Señor,
de áridas y abandonadas rutas
has colocado la primavera.
El musgo tierno crece en vericuetos
de esa longitud reseca,
anuncia la alegría de lo nuevo.
En ese pecho hay una muerte y una vida de continuo,
es una larga tierra de amor
que el corazón enciende y apaga.
Tu cuerpo es el palacio de Dios,
su adolorido domicilio y sin embargo florece.
Has colocado la primavera en tu pecho, Señor,
el manco que inventaste envuelto en fiebre está contento.
Su hipertermia no es de enfermo, es de libres.
El ignora que esa fiebre es coronada
por la estrella de Juliano,
por los que fueron corazón de hogueras,
por la imaginación rebelde.
Sólo es fiebre y arde hacia adelante.
Eso lo sabe, hacia adelante.

La luz se esconde tras columnas de la sombra divina.
En tu memoria sin que lo sepas arde Troya,
la desgracia,
arderán los últimos ensangrentados acales
en el aullido final de Tlatelolco
(no podremos beber de esta agua llena de salitre,
de sangre, de gusanos, visión de lo terrible).
En medio de la muerte tú, Señor, lanza hacia arriba.
Qué pronto el futuro es el pasado,
pero lento, más lento que lo lento, tú serás futuro,
esa es la forma de burlar el tiempo sujetándote a sus leyes.

No despiertes, Señor, hacia los cisnes,
quédate en el vuelo terrible de los buitres,
témelo, horrorízate de esas alas, pero ayuda a la limpieza
en medio del pavor, del aleteo sombrío.
Asiste al trabajo profiláctico,
abona el camino de la flor, el estallido que triunfa de la muerte.
El abismo desde tus ojos, señor,
es tu propio cuerpo, se ahonda en el vientre, ¡súrcalo!,
conviértelo en latido, que el abismo vuele.

La penumbra sobre la penumbra sobre la sobre
cantidad que produce el salto,
suma hechizada, magia que establece el trance,
lanza irguiéndose de carga, de divinizada sobrecarga.
Hoy que estás en la primavera voltea hacia tu pecho,

eje de equinoccios,
ahí de nuevo el manco que florece,
su fiebre es marejada de arpegias buganvillas
(de este hombre desgraciado tendrán noticias los venideros).
Hay una explosión de buganvillas clavada como un remo.

Cae la noche como un metal profundo,
no hay más carne que la noche, de ella hacemos día,
de su inevitable infinitud, de su eternidad presente,
de su masa henchida de rumores.
No cae la noche. Siempre ha sido a izquierda y derecha,
a lo arriba y a lo abajo.
Tiene la boca de la noche una tesis de dientes apretados,
destella mientras nos acogemos a su aquiescencia. Vivimos.

Pero también la noche es materia transformable,
cada niño que de su vientre nace en la Moebius curvatura
no encontrará el final que lo asesine,
permanecerá sin principio en la savia renovada del cosmos,
en la punta de tu lanza, con fatiga, sí,
pero sin sentencia de principios ni de conclusiones.
Niño de larga barba, espiral en la boca de dientes apretados,
reconoce el palmo de tu polvo novedoso,
de tu ancestro polvo por siempre renovado,
árdelo, preséntalo al hondo ojo de la sombra,
la ráfaga de ayer no ha nacido mañana todavía,
se alzaré en tu lanza.

Desciende, Señor, a conocer la luz,
a rendirla con la magia azul del tacto,
ven y reconoce el rostro presentido,
encuentra que era cierto y fuerza
que te nombre montado en el ahí estar de la galaxia.
Ven a tocar el rostro de la luz,
su espectro tras la columna de sombra,
de él eres la partícula que somos,
ven,
desciende al punto en el que te ascendemos.
Mientras no mueras seguiremos vivos,
inermes, debajo del barro que nos cubra,
sólo erguidos en tu lanza,
más muertos que el sol que multiplica al buitre,
más vivos que la sombra del ala proyectada sobre el piso
tintando obrera rotación de hormigas.
Desde los muertos nacerán los vivos
para dar la eternidad al círculo.
Si cada montaña tiene de nuestros estremecimientos
somos nosotros solamente los del matrimonio con el cielo.
La piel adolorida de estrellas crea sus estatuas de sal,

sus estaturas, sus estatutos, sus estamentos.
Atrás el incendio, el cataclismo en perenne.

Entre más vemos, menos vemos, Señor,
sólo tus ojos abarcan la insensatez del rayo.
Desde el lampo tramo de tu cuerpo
devuelve tus ojos al poeta,
reintégrole su mano,
dale tu corazón de rita roca.
Hace años, en esta curva del espacio murió un hombre,
un puño de arterias que nacerá mañana.
Conocemos la historia, Señor, regresarás y serás miles.
Tu arma en ristre no será detenida por la sombra
porque de ella parte hacia los resplandores,
mucho tiene del ala del buitre,
del zopilote que vuela de su víctima
y se posa en el inmenso árbol oscuro
y lo carga de alas hasta iluminarlo.
Hace siglos aquí murió un hombre, yo soy su sueño,
la memoria del derrumbe que incubará el vuelo,
soy la memoria de la espuma, de las crestas del viento,
de la pica que marcó mis venas con muescas de ansia,
soy la sombra avanzando dentro de tu armadura.

Padre, presérvame del sol, quema, hiere,
yo, el nacido de la sombra te lo pide,
acércame a tu pecho viejo niño,
hijo indefenso, defiéndeme, protégeme, acógeme,
eleva tu amargo corazón sobre este lodo.
El sol es hijo de esta sangre negra,
con este fluir lo alimentamos diario.
¿De cuántas voces, de cuántos alaridos está formado el cosmos?
Ah, la enorme arca de silencios que murmuran.
Sentémonos un momento sobre el tiempo,
es hora de escuchar la palabra de los muertos,
hablemos, hablemos, hablemos hasta hacernos oír
por los que vamos a nacer mañana.

Los muertos no existen, Señor, lo sabemos,
los actuamos a diario, los hacemos decir, callar,
los movemos en cada pensamiento, adentro de la ropa y de la máscara,
los engendramos para su nacimiento de mañana,
para su muerte a la que habremos de asistir puntuales para que no mueran.
Los muertos no existen, lo sabemos, sólo somos suma.

La gran bóveda, la interminable, es una biblioteca,
en ella aprehendemos esta simetría.
Señor, hoy que colocaste primavera sobre magro lote
haz florecer el sexo de la idea en esta realidad que nos delinea.
El cosmos es congénito,

en él se abre en expansión continua la gruta del aroma.
Todo dolor busca su compañera, su complemento.
Dulcinea es congénita como el cosmos,
asúmela en tu lecho, ofrécele el perfume de Afrodita,
de Astarté, combate bifurcado.
Crécela, que entibie tus horarios tersos.
Que las diosas la escolten
para abrir la tumba de la vestal Urbina
y ya unguida por ambas,
le entregue en la insistencia de la carne
el homenaje de la vida.
En Dulcinea y Catalina deposita una gota de Friné.
Vamos, la libertad no nos encadene,
que ella misma se pueda dirigir a donde quiera.
El delirio de la carne es también fuerza,
complementa, Señor, tu arisca guerra.

¿Cómo puede medirse el miedo de los héroes?
¿En qué reloj de arena?
En la fábrica de rostros escogemos
el que mejor le va a nuestra medida.
En la fábrica de ruiseñores para los cuerpos de los muertos,
el muerto escoge cuál para su pecho.
En la fábrica de muertos el ruiseñor espera,
fluye dentro del reloj de arena.

Cadenas de eras apenas son un ciclo de sol,
no hay tiempo para aprender el idioma de las piedras,
no lo hay para el diálogo con troncos y arenales
y conocer la verdad de su existencia,
de su terca presencia entre la vida.
Si la sangre es fluir de hormigas
y el recuerdo nostalgia de elefantes,
ganemos el sol las veinticuatro horas con las que forja sus diástoles y sístoles.
No hay tiempo para aprender el idioma de las piedras.
Hay que ganarlo.

La entraña de la noche es sombra viva.
Yo vengo de la muerte, Señor, de su rostro helado,
el movimiento de la oscura entraña me arrojó a la vida,
de la sombra vengo y en ella hoy me multiplico,
soy ejércitos marchando sobre el polvo de Dios,
camino de Santiago, serpiente de nubes.
Soy el cuerpo de todos, su memoria,
soy tu lanza y tu derrota,
tu victoria final sobre los tiempos.

Sobre tu equino calcio a la intemperie cruzo el cosmos.
Yo, tu victoria final.
Señor, hoy que pusiste la primavera sobre tu pecho

recíbeme en tu sombra.
Surca el cielo la fiebre del manco que inventaste,
-Catalina y Dulcinea lo asisten-
somos ese bólido,
esa ansia de arder, prender al buitre y al albo ruiseñor
que lleva adentro.

Escúchanos, Señor, somos tu media imagen,
entre más lastimados más tu triunfo,
tu vuelo de cadenas,
tu alegría de heridas,
tu combustión, tu historia.
Hoy. Señor. Primavera. Pecho.
Acógenos.
Acéptanos.
Protégenos.
Recíbeme en tu sombra.
Vuela.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

SALMOS PRIMARIOS

Hay un sonido haciendo el mundo
desde el verbo de cal que nos da forma,
se enreda hacia la patria de los pájaros,
verdad con alas
que nada y que se arrastra.
Hay un sonido en el mundo que nos crece.
Hay un sonido... el mundo...

Iguana

Mantarraya

Zenzontle

Salamandra

Hay un sonido que nos une desde el molusco y la espuma.

Desde la arcilla del principio
hasta el líquido principio de la llama en el aire.

El eco nos asigna un olifante,
río ardiendo de girasoles.

Hay un sonido que danza, danza,
gira sobre su forma y huye, huye,
y aquí entre nosotros derramándose,
formándonos de nuevo.

Ah, la vieja canción de los ausentes,
de los que están de vuelta
sobre esta costra palpitante
que nos congrega y alza,
que nos devora firme
y nos vuelve a fundir en el sonido.

Hay un sonido en el mundo
que nos ata a la vida y nos devuelve.

Suena.

Irrumpe en nuestra piel.

Nos aniquila.

Nos rehace al son de la mañana.

El corazón golpea su música hacia fuera.

Hay un sonido de piedra
que nos relata la epidermis de los siglos.

Hay un sonido de sal izada.

Allí estamos,

sistro de lumbre somos.

Hay un sonido que es una corriente

y nosotros en él,

por él,

con él.

Hay un sonido que danza en nuestros ojos.

Hay un sonido iguana.

Hay un sonido iguana sobre la noche,

hay una piel que reptar
sobre los cíngulos de la música.
Es sangre áspera,
rompiendo la monotonía de la yerba.
Suenan sus patas desde la memoria.
Es como una cuerda tensa
que viene y va
sobre la vía sin nombre de los infinitos.
Sube la esencia de la caña
por los tubos de su sueño,
la sustancia del día revienta entre las sombras.
Ya todo es rojo, árboles y latidos
y la piel de esta iguana
pedra arrastrándose verdemente.
En sus cuatro torres camina su distancia.
Y allí está el inicio,
frente a los golpes rotundos de la savia,
en la tierra que late en nuestros poros.
Rondan acales en sus venas.
Ah, el latido.

Hay un sonido mantarraya.
Hay un sonido mantarraya en celo,
golpea con su vientre
el zumo de las rutas movedizas
y nos habla con la vasta humedad
de su mirada.
Siente.
Crece.
Muerde la abundancia.
Cuerpo con las dimensiones de las cosas
repta también entre las ondas
en un firme sentido de su oficio.
El nado nos dibuja cuerpo adentro,
nos agarra.
¿Qué masa líquida contiene el canto
en sus entrañas?
La mantarraya lo sabe
y ejecuta su conocimiento cristalino,
lo establece en el cerebro del tiempo.
Ya todo es agua.
Ya todo es agua en esta hora.

Hay un sonido zenzontle.
Hay un sonido zenzontle en giro pleno,
cuatrocientos costados del que canta
coronando el corazón del aire.
Ahí puño de plumas.
Así, golpe de adentro.

Así.
En sí.
Herida clave en alto.
El aleteo habla del espacio,
en su azul está el mundo,
en su mundo está el tiempo,
carnal horario,
cifra del viento;
en el viento está el viento,
en su nudo sonoro de raíces.
Palabra aérea.
Aletazo de ayer, de luz, de siempre.

Hay un sonido salamandra.
Hay un sonido salamandra que arde.
Confabulación del fuego
para relatarnos.
Brasa hacia el oído,
como un batracio deshilado
en lumbre a toda prueba,
enhiesta contra el sol,
combate a sangre fría,
ahí,
donde el quehacer de la célula
levanta el resplandor de las arquitecturas.
Aliento que nos marca crepitando,
víscera de la llama,
rito,
en el centro estás tú irradiando en sonido.
Ah, el chisporroteo de tu movimiento.
Latido de la memoria.
Cuando los hombres hicieron el fuego
te estaban dando ritmo y promontorio.
Ah, la música de tu música
¡Quema!

Las caras de la verdad bailan en círculos,
espalda contra espalda.
Hay un sonido en el mundo
y un encantamiento de cascabeles
que cuelga de su cuello y sus tobillos.
Todo fue convocado hacia esta pira
de ecos que se retuercen
en las encordaduras del viento.
Atabales.
Río.
Girasoles.
Lermando de la tinta vital de la memoria.
Ah, la serpiente sobre mi cabeza.

Música.

El corazón golpea su música hacia afuera.
El vuelo se desata de la tierra del cielo
y el espejismo asciende su pupila de agua;
en el centro de todas las distancias
se juntan en la chispa

Iguana

Mantarraya

Zenzontle

Salamandra.

¡Cuánta verdad danzando!

Desciende una estrella verde.

Un felino devora una paloma.

El recuerdo es tiempo erguido.

Hay un sonido en el mundo.

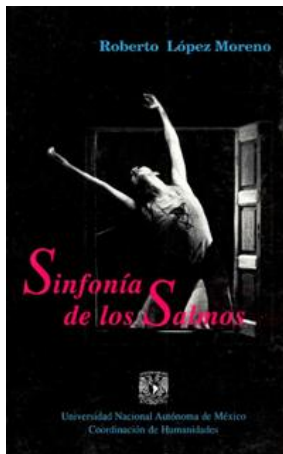
Hay un sonido, el mundo.

Hay un sonido

multiplicándose en las ondas,

Hay un sonido.

Flechador del cielo.



Sinfonía de los salmos

Edit. UNAM

1996

IMÁGENES DEL QUINTO SOL

Primera parte: Imágenes toltecas

Hacedor del destino,
mira a tus hijos vacíos de toda sangre
crecer los vericuetos
de la sombra infinita,
otórgales de nuevo el movimiento,
la fuerza necesaria para encender el día.
Viaja a la muda mansión de los ausentes
en donde yacen los huesos sagrados de los antecesores,
con ellos habrás de construirnos de nuevo.
Vence, ¡Oh, Señor!, la oposición del amo de las sombras,
extermina su encono con tu rayo de luz,
arráncale los “huesos preciosos”
y dádnoslos dador, lánzanos de nuevo a la vida
para venerarte, poder mayor de nuestro ensueño.
Ya veo tu empresa coronada por el éxito.
El varón de las sombras se retuerce
entre las nieblas de su imperio.
Ahora, que te asistan los dioses para la magna empresa.
Sángrate la piel y el músculo, fuerza nuestra,
fórmanos del divino torrente de tu savia
para dejar de ser esta nebulosa de angustia
que flota desprovista del dolor del cuerpo.
Coloca el grano del maíz en nuestros labios.

Segunda parte: Imágenes aztecas

Yo fui el elegido para saciar la sed del dios
que lermará en los borbotones de mi pecho.
Cumplidos los 365 latidos de este tiempo
el cielo habrá de ser un inmenso comal
enrojecido;
que mi sangre cobije la permanencia de la estirpe,
que se alce vertical el día en que las flores nacen,
flor roja será, de tallo invencible
porque arderá con la fuerza de las generaciones.
Que ese día estalle la corola de la danza
que lo construye todo desde su polen, polvo
de pedernal cumplido.
Que en el centro de la flor combatan
los caballeros tigres y ocelotes, los caballeros águila,
para dotar de su energía al cosmos.
Ya se cumplieron los 365 aullidos de la noche,
ya los 365 alaridos del día.
Subo por las escalinatas del brazo de los sacerdotes,
me venzo,
el colibrí de piedra revienta los tejidos de mi pecho,

un estruendo de teponaztles salpica el aire,
de mi pecho surge la flor roja, palpitante,
es como una llamarada que se eleva,
crece, reconoce su origen, lo asume,
toma su puesto.
El sol nos quema.



Sinfonía de los salmos
Edit. UNAM
1996

LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA

I

Cuán la fuerza poderosa
que hace hablar las aves y las fieras.
Se estremece la techumbre de luz
y el fuego vuelto polvo de su polvo.
Se abren las aguas y se cierra
la infinita sombra del cosmos.
La sangre de los cuerpos es un torrente
que pone en movimiento los relojes,
y de la voz de la hormiga y del helecho
flora y fauna multiplican su sentido.
Existe una energía que lo mueve todo.
En su sombra infinita los hombres la conocen,
enlazan sus manos, el ritmo de sus piernas,
gira el círculo de la ceremonia.
La fricción de la danza con la noche
empieza a repetirse en el prodigio.

II

Todo empieza en el ritmo de este cosmos,
la bruma y la desbruma.
El tum tum de la savia,
de la sangre,
de las aguas de robustos manantiales.
Rompe y alza, desvincula el horizonte
para armarlo de nuevo en la pupila.
Tum y tum en la finca del latido,
todo empieza en el ritmo de este cosmos.
De las ignotas venas de la tierra
avanza conflagración de incandescente hormiga.
Durante la noche nació un árbol;
a la orilla del renovado río de Heráclito
irrumpe el nuevo árbol de Huidobro,
en medio de confluencias de loros y guanacos.
Tum tum enfurece el nuevo sol
en los tambores del barro
y una confabulación de gérmenes avanza
por los vericuetos de su entraña.
Del vientre de la insondable noche
ya revienta el capullo de luz
asido a la rama astral, que le da vida.
Tum tum, cada golpe arterial
inventa los colores, los sonidos,
el recurso percusivo de la sierpe
junto a la eléctrica seda del felino.
¡Estalla el capullo!
Hay un misterio que despierta abrupto

y se apodera de las pulsaciones.
Acechan la célula y el átomo,
se emboscan en el sur de cada sangre
para iniciar su danza ritual
sobre un estremecerse de tunkules.

Tum tum.

Del círculo sagrado surge el pecho
que va a regar la fuerza de la tierra
con la fuerza de su tinta estremecida.

Se desata de la ceremonia
ya como muerte que nutrirá la vida.

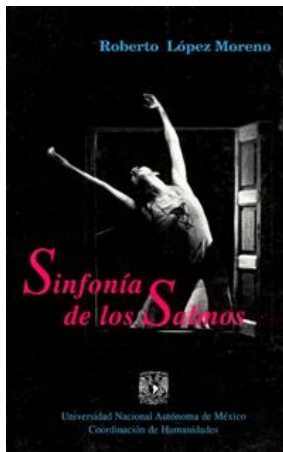
Tum tum.

Crecen el Grijalva y el Usumacinta.

El sol es un renacimiento de cabellera suelta,
cultamente salvaje.

El sol es horno rojo, negro,
verde, blanco.

Es un danzante con el pecho ardiendo.



Sinfonía de los salmos
Edit. UNAM
1996

RÉQUIEM PARA UN POETA

A Carlos Pellicer

Te vas para no irte,
equilibrio transparente que se empeña
entre fuga y permanencia,
piel sonora del Usumacinta,
alma de agua,
ansia de agua,
verso de agua,
Sonetísimo de agua,
fuerza con la conciencia plena de su belleza.
Te vas para no irte,
para oírte espiral,
caracol de lumbre,
helicón de la mitología
entre sirenas y manatíes ecuatoriales.
Tu ausencia colma de presencia
-tambor de selva-
el vaso invisible,
el trazo invencible de la clorofila,
vena por donde corre el endecasílabo
para decir que estás,
que permaneces en la arrecha combustión
de la metáfora,
manantial inagotable,
agua de la que lerma
nuestra eterna sed de tierra.



Sinfonía de los salmos
Edit. UNAM
1996

INTERMEZZO

El mundo nace cuando dos se besan **Octavio Paz**

El mundo nace cuando dos se enlazan
en el sensual secreto de la danza,
beso de carne y tiempo se consuma.
Los ríos se hinchan,
la pelambre vegetal
humedece las crestas de su ola,
los suaves valles estremecen,
la playa gime el abrazo del espumo,
el volcán lanza su lava fragorosa.
El mundo nace vasija del enigma,
adentro de ese vientre rotatorio
se mezclan el zumo del licor sagrado
y la fiebre de la selva.
Corren los dedos de la música.
Dos se besan,
El mundo nace, gira.
Dos se están besando.



Sinfonía de los salmos
Edit. UNAM
1996

8 POR JAZZ

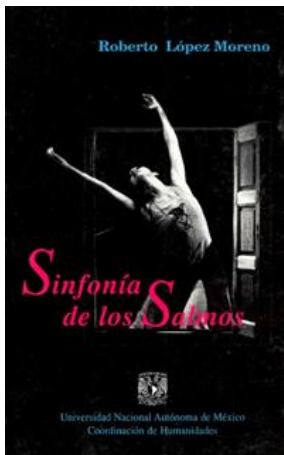
Me monto sobre el bólido
de León de Greiff.
Con ritmo y melodía
rebosamos el depósito de combustible.
La armonía y el timbre
alivian la caja de velocidades.
Arranca la máquina,
máquina distancias.
A través de un bosque de cuerpos se adivinan
paisajes
placideces
arrebatos
arrebatos a ratos,
placideces con creces,
paisajes de ignoteces presentidas;
de León de Greiff el bólido fuellea.
En viaje byroniano por las vegas de Zipa
contemplamos absortos
a una princesa maya que en mayo se desmaya
uniéndose en casorio a un gordo mandarín
cubierto con polvo del confín
(criaturas como verbos de extremas lejanías).
En el tramo que va
de angelical Verlaine a sensorial Rubén
la cetrina Cleopatra
guardaba una cascada junto al pecho
que resbalaba lasciva en cuello regio
con su veneno de agua
(en líquido lívido líquido la libido)
vimos a Igor en medio de una rueda
de tambores africanos,
a Sor componiendo un danzón en el Smyrna.
Y vimos orquídeas de Groenlandia
y los helados témpanos del Sahara.
Contemplamos Iremes y Elfos bailoteando
a saxofones belgas
y entre marimbas centroamericanas.
Conocimos la luz del movimiento
y las sombras del alma.
Todas esas y más maravillas visitamos,
recibimos
revisamos
reciclamos
sobre el bólido de León de Greiff.
Se apaga la música.
Cae el telón.



Sinfonía de los salmos
Edit. UNAM
1996

PROLE DO BEBE

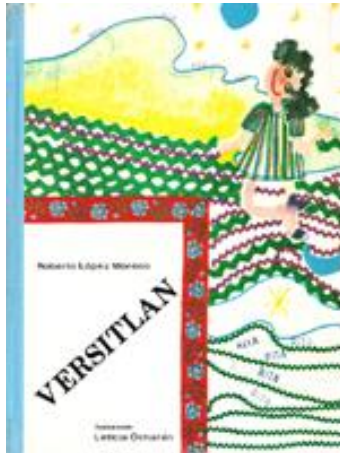
El atril nació en abril,
la batuta, ni discuta,
por ser larga como un rayo
debe haber nacido en mayo.
La flauta desde la pauta
y con lamento certero
reclama ser de febrero.
El “pico” breve y angosto
asegura que es de agosto.
El fagot que es de noviembre,
los timbales de septiembre
y el estuche del oboe
quien espera se le loe
se reclama de diciembre.
La boquilla no se orilla
y a la trompeta indiscreta
le confiesa de una pieza
que la fecha que le cubre
lleva por nombre el de octubre.
El arco del violoncello
que ni suda ni se escama
ser de marzo se proclama.
Dice el violín que es de julio
y la nota “la” de junio.
El trombón con voz de acero
-redondo hondo y argüendero-
dice que nació en enero.
¿Y los sueños con empeños
de borrego y de rebaño?
Ni de mayo ni febrero
ni de diciembre ni enero,
esos son de todo el año.



Sinfonía de los salmos
Edit. UNAM
1996

A VECES

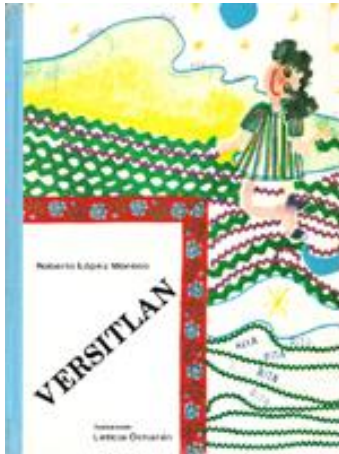
A veces se cae la luz
sobre la piel de los charcos,
hoy me senté con las sombras,
mi niña estaba llorando
y yo no supe por quienes,
desde dónde y desde cuándo.



VERSITLÁN
Edit. Presencia Latinoamericana
1984

CANCIÓN

En tu pañuelo cabe el mar si lloras,
no llores niña paloma,
deja en su lugar
al mar.



VERSITLÁN
Edit. Presencia Latinoamericana
1984

LA NOCHE REDONDA Y HONDA

La noche redonda y honda
en mares de espuma y bruma
inventa un lenguaje, aguaje,
ríos de luna.

Intenso en empeño el sueño
pasea por la duna bruna,
y en sombras se crecen, crecen,
plata y luna.

Qué invento, lenguaje aguaje
Ríos de luna.

Qué sombra que crece y crece.

Plata y luna.

Qué forma de ser tan luna
la de la luna.

CANCIONES DE LUNA

Compacto de canciones para niños
Realizado por la mezzosoprano
Encarnación Vázquez
2000

ALEGATO DESDE EL SAURIO

A Leticia Ocharán
Tiempo de Tabasco



En el principio fue la sombra
la verdad del mundo estaba quieta
con el verbo recostado
entre plumas verdiazules
no habían heridas de luciérnagas
ni aromas desplomándose
hasta la redondez del día

entonces

los hacedores erigieron el dedo y la mirada
nos fueron dando nombre
desde nuestra columna vertebral
de mazorca en armisticio
Y los progenitores ocuparon los inicios
retiraron las aguas
y fueron nombrando y creando las cosas
y el sustento de todo
desde la fecha vestida
con calendarios vegetales
y marítimos
para designarnos una hamaca de huesos
colgada punta a punta
del tiempo y el espacio

primero poblaron nuestra historia
con aves y cuadrúpedos
y así fue como la carne primigenia
se construyó de lodo
después vino el tiempo de madera
a sembrar la superficie
de esta geografía
argumentada por la savia
y así por fin se abrió
la carne verdadera
el átomo que juega en las mazorcas
irrumpe en las espadas de la milpa
que habrá de proveer a los autores
a los que sin nosotros
hubieran muerto cuando el parto
filtrados por el viento que golpea
las entrañas sonoras
del barro y el carrizo

clavado entre los filos de las flautas
el sol levanta su bandera de fósforo
y golpea
la historia del principio
ciego caimán, ardiendo
agita sus gases inflamados
y cae
a plomo
a las ramas retorcidas
para dictar el día
una vez que el elote
se ha vuelto carne de todas las ofrendas

la selva
es mancha verde que hormiguea de vida
regocijada entre senos de alcohol y de caoba
en un oleaje aéreo de mariposas
carnadas de luz sobre la piel de la iguana
piedra grabada por el fuego y
el bronce del principio
memoria jeroglífica
arruga cincelada
al pellejo polvoriento en los abuelos
en la oscuridad del mar
donde se sumerge
emplumada
la estrella de la tarde

y la esfera giró
las fórmulas completas del latido
fueron dadas a luz
en quirófanos de algas y corales
los sexos paridores se aromaron de mar
y desde las cóncavas cavidades empezó
lento
el lento movimiento
bajo el agua llovida
desde un cielo recién inaugurado
sobre oleajes solitarios
hasta esa soledad en la que sólo
el retumbo del mar lo avasallaba todo

y ahí
en el seno de las orfandades marítimas
el primer desgajamiento reclamó su forma
se hizo piel dura para andar
torpe asimiló el golpe enardecido de
la atmósfera
con la mitad del cuerpo a nado

la otra
aferrada a las raíces
cae sobre el lógamo
se arrastra tierra adentro
trueca su viscosidad
su flor de escamas
áspero adquiere la fatalidad terrestre

y entonces
la cortina de los ojos
el letargo descorre
se lame las heridas
contempla inepto y azorado la montaña
sobre las líneas de la palma planetaria
la montaña establece
su permanencia total
y todo reiniciase en su ciclo
en su eje de barro
en su herida a tierra y fuego
después de cada golpe
de ascuas y penumbras
inventando en su lucha el movimiento

argumento de las eras
el instante
mide el pasado
y el futuro
piel iguánida
de lo eterno

cómo transcurre el río que bracea
espoleado a su vez por la hojarasca
por remotos imanes
tendidos peces necios al océano
por su rumor de cauces
que dudan cautelosos
entre este principio de maíz festivo
y la sal
trasatlántica remera

cocodrilo del tiempo
animal que come y que defeca
clava voraz la dentadura
entre la carne del sol
sobre surcos y crucigramas de agua
se pone a sacudir el día
con las ramas
y lo lava
y lo tiende

y lo recuelga
del vuelo de los pájaros

en esta hora de preñez incontenible
se amotinan líquidos los verbos
la lanza puntiardiente de la luz
desciende
y deja embarazados
los pantanos
los nidos enarbolan metonimias
dibujan
pentagramas en el aire
puñetazos aéreos
abajo todo rompe

la montaña es crin volcánica
en su combustión gorjea la sangre
salta hacia delante
la pulsa
la equilibra
la lanza rotadora
nos envuelve
nos besa sin recato
y nos pone en los ojos la mañana
el gavial bosteza en el oriente

camina la luz su pedrería sonora
y de pronto
ahí
la noche
culminación redonda de las fabricaciones diurnas
calaverita de azúcar
de tan quemada ennegrida
que yace aquí zapateando
en las tripas de la vida
con los faldones lúgubres de la hora inevitable
arrastrados sobre el polvo
la otra cara del vuelo
camaleón que muda los colores de la sombra
rosa negra rozando los filos
de los pétalos más oscuros
manto que cubre a los quebrados del hueso
y del aliento
a los enfermos del alba
iluminados por cuatro cirios cardinales
qué derrumbe estrepitoso de la luz
qué retumbo subcutáneo
qué paridero atroz de las gestas subterráneas
párpado que se cierra

escama que rept a sangre fría
agazapada garra que de pronto
toma vida y hiende el aire cocodrilo
sombrió albañil de los olvidos
Mictlantecutli sobre el solio
vientre enjuto de las ceibas cósmicas
dama de luto que desparrama entre sus piernas
los estremecimientos de su espasmo helado
prostituta de la tos noctámbula
con su luna de mármol
como punto final de la danza de las horas
fin de la palabra
carne doliente de los adioses
ronquido profundo
moño negro

para decir las estrofas del viento
la máscara de oxígeno
la alegría y el miedo
la palabra
salamanqueja absoluta
sostiene con sus cuerdas el lenguaje
arco de sonido
flecha de obsidiana al blanco
hasta hacerlo decir

la palabra es la urna en la que se deposita
la forma de las cosas que van
a describir el día
lengua que lame humedecida
la arena original
a dejar brillantes los sentidos
en los lomos del eco
dando nombre a los filtros y peines del paisaje
caracol nominador
dedo de fuego
cincel de Vulcano
en las hogueras de la voz
Kinich Kacmó tendido
entre las cuatro mojoneras del espacio

salamanquesa absoluta
paloma de maíz
toma cielo
se eleva sobre los hombros del mutismo
y madura
puente entre la oreja y el acto
entre el papel
y el movimiento del mundo

entre el ojo y la mano
entre el dicho y el lecho
resplandor
galope gallo

lemacto de permanencias
varano
lagartija
sustento de la memoria
eje entre la pregunta y la respuesta
recipiente del grito
hace el amor con el sonido
y tiene hijos
cuelga de las orejas del mundo
está cantando

y he aquí que después de parido
el discurso
se pone a caminar con los zapatos de los pobres
en una dislocada feria de colores
de pulpa amarga y risueña como el pueblo
deambula
por las orillas de la cal menesterosa
toma cerveza
disputa con los filos del verbo a la intemperie
con su costal de tropos albureros

también la palabra
cae lépera
sobre cuadernos de justicia
donde se vuelve sacerdotisa negra
xantúsido nocturno
de alterada geografía
y aún así
nos sigue doliendo nuestra

en este mes de julio
día siete
me pisotean la cara bianguardada
entre las cuatro paredes de la ira
en las calles fusilan una huelga
y toda la ciudad es un océano
pacífico
que nos pone soldado y soledad
en nuestros horizontes de silencio
ya bebo amargamente la ola que me toca
se me achica la mirada
bajo la turbulencia de un viejo lagrimón
líquido guerrillero en vacaciones
el corazón camina a capela sobre piedras

como un saurio rojo que quisiera
caminando sobre el filo
pagar las culpas
que cargan en la espalda los vencidos

el saurio tiene nombre
Calibán
en su fauces abiertas
se astilla y recompone
la mañana

abro este paréntesis
abro este paréntesis que se abre ala
abro este paréntesis que se abre ala esperanza
abro este paréntesis que se abre ala esperanza saurio al cielo
la selva es sol de soles
silbo verde
que esgrime la vida con la muerte en sus entrañas
en ella muerde la fiebre alucinante
lagarto de mil dientes
mordida que rescata hacia mañana
hacia la parda libertad del sueño
camino transitado tantas veces
lagartijo agarrado
a las paredes de la savia

a mitad del paréntesis
la selva circular nos vuelve al tiempo
nos planta en el presente siempre vivo
el reptil se busca queriéndose alcanzar la cola
el reptil se busca queriéndose

el reptil se busca queriéndose
el reptil se busca queriéndose alcanzar la cola
se enhebra en las industrias del horario
y entonces la esperanza
la esperanza se tuerce en una cuerda

esperanza piel dura
montón de tiempo y hojarasca encinta
animal de extremidades extinguiéndose
ahora te levanto feto
contra tiempo y marea
pendón en cuatro patas
bujía de las eras
te sacudo frente al polvo de los días
raptó de luz tan necesario y nuestro
aunque al final termines siendo solamente
anguido que se muere entre las ramas más altas de la espera
anguido que se muere entre las ramas más altas

anguido que se muere entre las ramas
anguido que se muere

alego la vida
intransigentemente
en medio de estos horizontes malheridos
el saurio nos persigue
nos acosa tan de cerca
que sentimos su tufo en nuestra entrega
en esta vena tan honda
categórica
como esta tarde incontenible que azota
los cristales
aligator en punto
alego tu yo y mi tú desesperadamente
con el derecho al beso
al seno que se hace leche blanda por la lengua
al amplio vientre
que baja a convertirse en hepertólogo
en un loco descenso subterráneo

la piel húmeda de estrellas
al llegar tiritita un poema
un camaleón llueve afuera

xenosauo de agua
lágrima repartida de la altura
dios líquido
en las riberas del tiempo
golpe del hidrógeno
en el pulmón del mundo
humedecedor sacerdote
de los mitos

con tu ración de dios
sobre la espalda
tratas de deletrear
la rosa que te ahoga
lagarta que no nadas
que te hundes
en el ecuador de la sangre

dinosaurio cocodrilo lechuguino
colea el corazón a golpes terco
es que esta soledad suena a campana
mordemos
palpamos el inicio
nos hacemos sangre
y sudor
y vida nueva

me arrastro hasta tu piel serenamente
con las fauces abiertas al encuentro
yo te amo amor
vente amor mío
que nos devore este saurio
que desvara en nuestras venas

un plectro
entre las cuerdas del viento
tu pelo
tu cuerpo
tú absoluta
yo soy el canto en esta hora
reptil que contiene en las entrañas
la música del mundo

la ceiba de tu cuerpo se detiene
en el lagarto líquido
cantando te lame las raíces
después
das frutos tan terrestres
después
das frutos tan aéreos

la ceiba
es la marimba vertical de la magia
por sus escalas
asciende la música como carne voluptuosa
tratando de alcanzar el cielo
el marimbo
celoso
arguye a lo lejos una canción cercana

no podemos amarnos libremente
porque algo acecha entre los mangles
en las riberas del río vuelto tiempo
sin embargo te cerco cama
leona
te devoro hasta el último centímetro
de sal
de yodo
de ola
tomo la libertad sobre tu carne
me permito tu cuerpo de esta hora
y me lleno de ti
lodo divino

tu sexo
es como un río
a cuya dentadura líquida

remite lentamente
la geografía de tu cuerpo

amor
dulcísimo estinco
sustancia nuestra
alego en tu defensa desde mi cal en punto
me engarro de ti
bulliciosa anunciación
del próximo cataclismo de la luz
hormigueos nocturnos
jalando con sus picos la sábana del día
para tenderla
ardiente y fresca
sobre la planicie de los hombres
hambrientos de alba
amor
dulcísimo estinco
tan sustancia nuestra
por ti aún estamos

que no nos ensucien la aurora
ni nos cambien la piel por la del odio
enardecida roca en cuatro patas
“que estemos florecidos para el nado”

era que éramos erando
estos esteros de miedo colectivo
el feroz heloderma abre las fauces
tira el mordisco
acurrucamos la piel enardecida
las rasposas extremidades oxidadas
nos tiembla el corazón
y angustiamos a que nos despierte la mañana
alegamos
exigimos la luz
y cuando las pupilas inventan
de nuevo el nuevo día
el mismo cicutante nos atisba
desde el fondo del espejo
por algunos minutos transpiramos los ácidos del mundo
volvemos al cerrojo de nuestros cobertores
y ahí entre la sombra
nos devoramos cautelosamente

hay signos en lo que palpamos
del canto hasta la tierra
hay pastizales en el aire
que disputan nuestro caimán interno
recuesto el sudor en esta hora

gavial de cuatro filos
me tiendo a secar
y a que me expliquen

es este basilisco
a la orilla de mi sangre
me sacude
me prende
me calcina
me revierte a los brazos del principio
apenas como el verde
vivo
bebo
indago
fornico
lato
muero con prisa inoportuna
rebotando imprudente en las arterias
en el viento que rasura
esta piel hecha de tierra
de masa perturbada
entre los dientes de los pájaros

el caimán llora de risa junto al cieno
este enorme lagarto culebra
superficie endurecida
paladea el idioma de la gula
se clava recio
y así me ha ido engullendo
lentamente

por esta muerte que me avanza
motín del polvo
gequillo
tamagazo
piedra andando
por esta muerte de juego entre los dedos
que peino en las mañanas
que amarro en los zapatos
que encoito cada noche
por esta muerte
en mi contra
estoy latiendo tan indefensamente

pero el acoso sigue ahí
sobre sus patas de corteza prehistórica
el animal adquiere
su forma represiva
se dispone a aplicar la dentellada
la signatura total del exterminio

se arrastra sobre légamos sudados
y llega hasta las puertas de las factorías
en donde inventa a cada golpe de reloj
la porosidad del sueño
se sacuden los muros de los sindicatos
sobre el fango en que las fauces chapotean
y desvariadas nos marcan
con el mordisco inevitable del siglo

sangrenpunta
obrero que dibujas esta sed de todos
sumérgete
ahonda
bucea y emerge con la tierra celular del primer hombre
levanta los pendones de los mangles
navega esta balsa endeble
en la que nos rema el brazo ciego
y el ojo manco
para modelar los verbos del barro en tu costilla
pon a secar tu piel sobre la arena
el cocodrilo observa desde la sombra
y llora

y arriba
más arriba
del cielo más allá
el negro lagarto oscuro saurio sombra
pace sobre una raya negra
nutrido de años luz
inmolados por la dentadura de las constelaciones
arriba
en el techo y en el sótano de todo
hartado de esa tenacidad que llaman infinito
reptil frío y palpitante
este saurio encorvado acecha
con sus millones de ojitos parpadeosos
el grano universal
en donde recobramos nuestra arquitectura diaria
con nuestro cero al cociente de la espalda
en esta gran división que somos todos
en esta multiplicación de hacer ocioso
suma y resta de la vida y la muerte
en este alegato sin finales
alza la vista en nombre de todos
contempla
se acurruca humildemente
este humilde lagarto que soy
alegando su fósforo

su llama
su apenas lucecita en el deshielo.

DE SAURIOS ITINERARIOS Y ADIOSES
Universidad Autónoma de Chiapas
1984

EN EL SUR DE LA NOSTALGIA

Las alas migratorias se niega a mi giro,
me sé yo mismo, y así,
yo mismo me impido.

Me ubico en las tinieblas
ahogándome en la angustia del aliento,
y oculto mis fracasos
en manifestaciones de pájaros que lamen el asfalto.

A la vuelta de la esquina
me atardece la sonrisa.
Mi geometría infiltrada en el momento
por el átomo en carbono,
pierde el vuelo,
y su alondra vocación de ave viajera
que descubre parajes del insomnio
se desploma en el cilanco que en el tiempo
refleja su alegórico desmayo.

Me llamo entre las sombras,
y me encuentro,
despojado de soles del camino.
En el declive,
supiste de un segundo de mi ida.
El oleaje de seres,
la sinfonía del claxon
y el caro monumento de la fotografía,
contemplaron el cuadro de la diosa
caminando del brazo del ateo
en plena capital de la ignominia.

Cantamos el instante tal vez sin darnos cuenta,
el principio de vida,
el canto transportado de tu mano
al frío de mi lápida en espera;
mientras tu palpitar se me ennostalgia,
cintila burlando mis afanes
tu propio resplandor de Estrella.

Quizá en el interior de tanta bruma
una llama se libere
buscando su extinguirse en la blancura
nacida de tu interior tibieza.

Por mientras, me deslizo entre las calles
donde duerme la noche un sueño amargo
sobre mi subconciencia reaccionaria.

Sabr  de mi equipaje sin luz la alcantarilla,
para que despojados del plomo que me clava,
caminen mis zapatos hambrientos de distancia.

Atrás qued  lo que era ciudadano,
yo cristiano, masón,
ateo y reaccionario,
sigo el paso,
y un sendero de esparto
me vive en la caricia de esta farsa.

Regreso al viento,
retorno al sol,
a verme la otra cara,
vuelvo al punto de mi origen,
así; sin nada,
el alforja deshecha mordida en la pobreza
y un amargo sabor en esta boca,
tan sola,
huérfana ya del seno inhabitado.

Torno por el camino
recorrido en mi joven pasado,
camino petrolero,
paralelo metal tendido al sur,
matraca del abuelo,
por este viejo camino vuelvo viejo
habiendo apenas transitado en horcas,
un suspiro viajero sobre el tiempo.

Ya estoy aquí,
en la selva del hombre,
ubicado en la cruz de dos caminos
y en la curva imperceptible de mi propia vereda,
carne de retrato.
Ya estoy aquí con las manos vacías,
génesis de mi propio tormento,
el sol cuelga de los rostros enjutos
a la sombra palúdica que aterra,
la sombra desvalida del canijo
en ejercicio de su propia entrega.
Mi raza. El espíritu.
 Cincelado en disciplinas indost nicas?
 Que traición tan verdadera!,
personaje de mural denuncia
con grandes espaldas y olímpicas orejas.

Pero esta es la selva,
rama, trino, tronco,
lunas besando las cabezas,
más tarde, rocíos matinales,
el violento rugido de la bestia,
ríos, amoríos botánicos,
el viento declamando su poema,
su verso indiferente,
y del bronce, ¿quién se acuerda?
en esta selva de hombres,
del desmenuzado bronce,
¿quién se acuerda?

Franz Bloom,
mano blanca en mano negra,
seguirás hablando por el indio,
bebiendo tu propia trascendencia
forjada en vigesimal sistema
y en la ruta del sol correteado por el maya.

Agua, aire, tierra, fuego,
despiertan en tu forma los cuatro amaneceres.
Franz Bloom, Franz guía,
vuelto nuevos ramos en las aras
que los dioses extraviaron en la selva.
Kinich Kakmó te vela;
avanza la sombra de Cuauhtémoc
pendiente de una cuerda,
avanza águila de bronce
y clava tu martirio entre la tierra.
¡Ah! Te han escupido,
se sabe todo y el Chac Mool ya sueña
al que en su trono engorda, engorda...
mientras llegas
sobre un reloj de siglos y un mapa de sangre,
arrebato telúrico en la ofrenda.
Hay un puente tendido en tu camino,
devora Cuauhtémoc la suriana selva.
Bloom habla:
“Águila de bronce, levántate y vuela”.

Franz Bloom,
epígrafe de ti mismo
conjugado en la estrella de la tarde.
viejo abuelo,
empolvado Quetzalcóatl,
río de plumas
en el preludio del ocaso y las auroras.

Bloom habla:

“Avanza la sombra de Cuauhtémoc
pendiente de una cuerda,
águila de bronce, levántate y vuela”.

Una lágrima fue río y caminó el desierto,
acarició los ríos secos que me cruzan,
se hizo voz a mi paso,
se hizo una rosa,
un aliento que pueblan girasoles
en la danza que busca a Quetzalcóatl,
mi nagual que se esconde bajo el trigo,
un número que bebe el horizonte,
nueva fiesta de pájaros con hambre.

Volví al punto primario del paisaje
y he encontrado pizarrones multiplicando amor
en el viento y los maizales.

Una estrella de tinta se clavó
a la mitad de mis horarios huérfanos.
Educatra del sol y los minutos.
Oh, tiempo,
desde este cuerpo acaricio tu rostro y me sosiego.
Oh, principio ancestral de la vida y la muerte,
en tus ojos de pez
me está mirando su canción de agua.

Pensar
que igual se rompe la tierra para enterrar a un hombre
que para sembrar un árbol;
se te han roto los surcos
sembradora.

Caminas nuevas rutas
pero me obstina el canto
y persigo tu paso para hablarte,
invoco la palabra,
la única expresión de tu estatura,
universo de ti parido al alba
ante la muerte del antiguo horario.
Tan solo la palabra besará tu rezo;
tiempo y espacio para cantar los siglos
arrebataa en el arder que te enarbola.

Tu altura está
en el futuro fruto de tu siembra,
Educatra,

heredera del sol y la simiente,
trino con la misión de despertar el ave,
verdes labios de amor,
vocación de primavera andando
hacia los cuatro rumbos cardinales
por todos los caminos de la vida
desde el vértice azul del silogismo.

Tu eres el amor, Educadora,
la pauta del prelude para la sinfonía,
tu eres el amor,
pobladora del mundo
naciendo humanidad en la semilla.

Cuando pueda detener tu paso
mi ser, despilfarrada espera,
y el tiempo y el espacio se unan
a detener tu huella.
Cuando pueda detener tu paso
arrebato de selva;
tu murmullo de río,
piel de arena,
será un beso de luz en la tiniebla.

Cuando pueda ofrecerte mis canciones
bajo mi cielo en rigurosa pena
y la marimba nocturnal florezca
con un sollozo en vela,
un verso, militante deshojado
a tus plantas cansadas de vereda,
te hablará de mi miedo sepultado
bajo el manto verduzco de la tierra.

Cuando baile tu sexo en roja danza
el canto de la luna nueva,
trataré de romper este silencio
que se enreda a mi voz y la silencia.
Cuando pueda esa voz decir: ¡Te quiero!
cuando pueda...
tal vez habré enterrado un miedo inútil
y nacido el dolor de verte ajena.

Amo la heroica promesa de tus muslos,
tu presencia de trino veraniego,
tu anuncio de pasión,
tus verdes labios,
las veredas tendidas al encuentro

de tu sol y mi sol,
de tu esencia y mi esencia
creciendo par en la orfandad del tiempo.

Amo el camino agreste en que te fuiste
a jugar con el día que me sangraba
con ese atardecer donde el arroyo
hablaba con la estrofa presentida.

Amo tus pies gozando sobre el pasto
que me fue estructurando la distancia
y tu pelo, cascada de las noches
como un lento diluvio en tus espaldas.

Amo tus ojos,
abismos de mis vértigos
cantados en el vals que ya conoces,
en el vals donde naces a mis instinto,
huérfana, palpitando en pleno cielo.

Hay un afán en tu esbeltez de goce,
tu girar que feliz se engolondrina.

Amo lo que eres,
lo que soy para ti,
lo que somos viviendo al ras del tiempo,
de nuestra prisa;
amo tu forma de canción al viento,
mi mueca y tu temblor,
mi lágrima,
mi sal que le da forma a tu sonrisa.

La hoja afilada del maíz
hirió el vientre de la aurora,
yo estaba contigo
diciendo mis versos a tu oído
y tú no respondías...
tal vez sobre el teclado de una marimba encinta
habías ascendido;
cuántas veces, mi amor, hice lo mismo.
Qué cercanos y siempre qué distantes.

Aquella rima
te despojó el ropaje frío
y nos lanzó desnudos del cansancio
a la vereda del primer beso tímido.

Quizá las rosas nos estén abiertas
para vivir con nuestro pan marítimo,

con promesas de luna en tus pupilas,
con la pena en tus adentros en declive,
los pinceles del tiempo en mi cabeza,
el ansia que no pueda más erguirse,
unidos en las rutas
preñadas de arrecifes.

Me clavaste el adiós a media risa...
Te alejas
dejándome en la cama de todos los insomnios,
en la lágrima de todos los olvidos,
envuelto en el recuerdo de todo lo que fuiste
y que no fuiste,
de lo que platicaban tus silencios
con una voz menos triste
que el de este cargamento de pájaros heridos,
de trinos mutilados.
Fue ayer que me acosté con la tristeza
y hoy despierto con hijos sin mañana.
Te llevas tus pizarrones con la luz pastora,
tu lápiz que divide la ternura,
y me dejas espinas en la lengua
para rasgar los muros de la noche
conjugando los tiempos de la ausencia.

A la víbora víbora de la mar,
flor de azúcar,
flor de sal,
sube al cielo,
baja al mar,
a la víbora de la mar.
La muchacha viene y va,
blanca blanca la azucena,
verde verde el cafetal.
A la víbora en el palmar,
la muchacha se fue al río,
lava y lava su cantar,
do, re, mi,
fa, sol, la,
lava y lava su cantar.
A la víbora de la mar
por el puente pasará
con su aliento de distancia
lamento de inmensidad,
es mi sueño que se aleja,
es mi sueño que se va,
va llorando por la vía,

es mi sueño que se va,
que se va,
por el puente pasará.
A la víbora de la mar
de la mar,
por aquí debe pasar,
quizá retorne en el tiempo,
tal vez nunca volverá.
A la víbora víbora,
a la víbora de la mar...
de la mar...

Camino por la sombra madura del olvido,
el tiempo se me escurre entre las manos,
ni un pedazo de río entre los dedos,
se muere el rito y yo con él,
el poeta se asfixia en el desierto,
es triste,
el poeta dice versos,
pero el mundo está sordo,
el poeta canta versos,
pero el mundo está sordo,
el poeta llora, ríe, sangra versos,
pero el mundo está sordo,
ala de los destinos,
pero el mundo está sordo,
alba de la noche,
pero el mundo está sordo,
eco Federico,
alma de Neruda,
salivazo de Sabines,
oración entre espinas,
fuego contra el mito,
metamorfosis a hombre,
grito subversivo,
muerte al nuevo cambio,
padre de la ausencia,
hijo de la muerte,
espíritu del adiós,
ruega por ellos,
pero el mundo está sordo,
ruega por ellos,
pero el mundo está sordo,
ruega por ellos.
Se hace polvo el tiempo
y nos hacemos viejos entre el mar y el insulto.
¡Pronto! ¡Ganemos el instante!
que hay que comprarle

un par de orejas a este mundo.

Un cohete se eleva por interminable cielo
y en suspiro final explora el éter
propagando ondulatorio eco,
abajo,
el paisaje rural se vuelve viejo,
una iglesia, un portal... el cementerio.

EN EL SUR DE LA NOSTALGIA
Federación Editorial Mexicana
1974

EL RÍO

(fragmento)

Rrrrrrrrrrrr iiiiii oooooooooo R
Pedregal arriba de la memoria,
en el inicio de los descubrimientos,
me veo entre un grupo de mayores,
veo mi primera infancia
lanzada apenas a reconocer el mundo.
Las bestias bufan nerviosas
y son como una quilla rompiendo la marea terrestre.
Un sol derritiéndose en forma de horno verde,
de fiebre verde, de demencia verde,
cerca los caballos
en la estrecha vereda, y ellos bufan.
Crujen las ramas, reverberan.
Nuestros cuerpos son cuchillos abriendo la maleza.
El mío, pequeñito y deslumbrado
se guarda en la sapiencia de los grandes y poco entiende.
A lo lejos se oye un rumor que crece.
Conforme avanza la caravana
el rumor se agiganta. Va creciendo.
Cada vez es mayor.
Ya no se oyen los lentos cascos de las cabalgaduras.
Yo ignoro que todo eso se llama chiapas, trópico,
desmesura.
El rumor aumenta espantando; el breve corazón se agita.
Y de pronto, en un claro del follaje... ¡Ahí!,
con su ruido sin velos, enorme, entero y claro,
el torrente desgajándose en su reino de peñascos,
grande él, luminoso.
Ahí, otra vez nuevo para los nuevos ojos azorados,
para los minúsculos oídos en donde ya no cabe tanto.
Ahí el caudal
saliendo otra vez por primera vez a la sorpresa,
reventando su matriz de clorofila.
Una palabra cruza el aire ahora fresco. Río.
Esa inmensidad que rebulle imponente entre las piedras
se llama río ¿río es? ¡es el río!,
en espera de que otros ojos
lo descubran mañana y así desde los siglos.
Sencillamente, los mayores, a la sombra de la ceiba
abren los labios y lo nombran:
dicen río, nada más, como si nada
y a unos cuantos metros,
la tierra otorga su bautizo a un niño.

MORADA DEL COLIBRÍ (Poemurales)
Edit. Papeles Privados
1995

EL RÍO- ELEGÍA

(fragmento)

Las más bellas ciudades son tocadas por el encanto de algún río. La de México, ciudad de sangre y obsidiana, se extiende bajo los signos de la devoradora de sus propias venas. Hubo una vez un cauce agreste que saludable se desprendía de las alturas del Ajusco y cruzaba llanos y sembradíos, pequeños lagunares, repartiendo entre patos silvestres y mugires, una alegría vestida de color verde-arboleda. Cuando niño, lo vi pasar entre eucaliptos, frente a la colonia Portales, ya convertido para entonces en canal de llagas negras; venía de Coyoacán y nos decía adiós con su pañuelo de agua maltratada, porque se iba a las planicies de Iztacalco, a donde fueron los fandangos de la aquella Santa Anita, hacia el noreste reseco de la urbe. Yo era apenas un pequeño manojito de asombros, pero al río del que hablo ya lo habían hecho un anciano de aguas cancerosas, de paso difícil, pestilente, que cruzaba canchales frente a lo que iba a ser un recuerdo al que nombro “la Portales”, a la altura de la calzada de Tlalpan. Tanta amargura andando terminó siendo entubada. ¡Coatlicue, terrible devoradora! Aquel viejo caminante ahora yace, a diez años del veintiuno siglo, bajo una larga lápida. A este kilométrico muerto nombramos Avenida Río de Churubusco. Descanse en paz aquel gigante, ultrajado cada vez que un coche retoza sobre el esqueleto del agua. Padre nuestro...

MORADA DEL COLIBRÍ (Poemurales)

Edit. Papeles Privados

1995

EL RÍO

(fragmento)

Milagro de milagros:

¿Cuál es la ecuación de tu verdad rodando?

¿Cómo medir las veces que has recorrido el mundo?

¿La amarga sal con que te ciñe el cuerpo

a la hora en la que naces nuevamente,

viejo alumbro de continuo renovado?,

viejo dolor, ahí, presente siempre,

cumpléndole puntual a los segundos.

Y sigues sin acomodarte al mundo

y caminas y te vas y te le huyes

pero ahí sigues estando, eternamente,

para que te nombremos río.

¿En dónde está la falla de tu fuga?

¿En donde el error de tu álgebra de agua?

Porque aunque nadie sepa dos veces de tu mismo cuerpo

ahí sigues estando, asido a los úteros de la tierra.

Y para que de fijo no puedas arrancarte

te nacen peces en el vientre,

te ata la primavera desde adentro

y te alimentan igual el colibrí de fósforo

y la terrífica ansia del ahogado.

Caminas y caminas y no terminas, Tántalo.

Nosotros, los que asistimos al milagro de mirarte

somos el pueblo de tus ojos tristes

que un día sin puertas ató la primavera.

MORADA DEL COLIBRÍ (Poemurales)

Edit. Papeles Privados

1995

EL RÍO

(fragmento)

Desde la imaginación cae el peso de los cuerpos para saciar los imanes del abismo.
La antigua leyenda vuelve a escalar el reto de la roca para cumplir puntual con el sumo de la ceremonia.
¿Que sal de espanto elude la espiral del sacrificio en esta hora?
Nace en el vientre de lo aéreo y ahí se ovilla
el espectro de su vuelo que desciende,
que se abrirá en un parto de sombras en el fondo.
Yo levanto mi mano de légamo y me agarro del día con la desesperación de los condenados a vida
Ala cuadrículada, multiplicación de las incógnitas a la terrible oscilación de la cadena perpetua.
Levanto mi mano de légamo, un arañazo de lodo apenas para marcar la roca que me lanza
otra vez a cumplir la etapa demencial del ciclo.
El naufragio es el centro del río, en donde la resurrección es insurrección y el eterno prisma se rehace eternamente.
Sobre la corriente flotan los ojos del suicida que se adiestra en la orilla del enorme precipicio.
Más abajo, en la sub-agua –Batalla del Sumidero- se gesta la cocción del azufre.
Al vacío un caballo negro, sin alas, un elefante negro, con todo y pasado adentro,
un ruiñeñor negro y la parte más sin luz de lo negro.
Caballo y elefante y ruiñeñor y lo negro quedan suspendidos en las estrías orales,
en el horal renovándose, donde dibuja el verbo su arco heráclito,
“inmortales los mortales, y mortales los inmortales, viviendo su muerte muriendo su vida”.
Alguien se clava un puñal de sima en el vientre del vértigo, carnal hondura de la velocidad de la caída.
Vive como nunca el acantilado.

MORADA DEL COLIBRÍ (Poemurales)

Edit. Papeles Privados

1995

EL RÍO

(fragmento)

-Madre, ¿por qué se queja el río?

-Son los ahogados, hijo, olvídale.

-Madre, está llorando el río.

-No es llanto lo que escuchas.

-Qué es, madre.

-El olvido.

MORADA DEL COLIBRÍ [\(Poemurales\)](#)

Edit. Papeles Privados

1995

EL NACIMIENTO

Un hombre erguido de armadura
-largo suspiro vertical y fiebre-
su compañero rústico, redondo,
el sueño que a ambos enlazaba,
arribaron los tres sobre sus montas,
asno, rocín,
elefante amasado a plural memoria,
se postraron frente al sol de la criatura,
estaba sur el recién nacido,
había roto la sangre hacia la luz.
Su cuna no era manca.
Después la iba a mordisquear la vida.



Manco y loco, ¡arde!

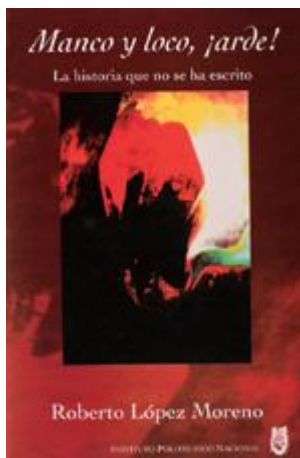
Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

EL BAUTIZO

Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas
anuncian el bautizo de su hijo
celebrado
en la parroquia de Santa María la Mayor
de Alcalá de Henares
el 9 de octubre de 1547.
Se ruega a los que acudan
su puntual presencia
a la hora y en la hora
de la señal de fuego.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

HECHO DE ARMAS

Don Quijote
sintió fatiga.
Decidió descansar a la vera
del manco, ojos enfebrecidos.
El hombre ardiendo
aprovechó el descuido.
Fue por ahí
a escudriñar
vericuetos de la noche.
En un atajo dio con Dios.
Reclamó la ausencia de su brazo.
¡Ojo por brazo! –gritó iracundo-.
Atacó a Dios, molino de molinos.
Lo hizo cíclope de cíclopes.
Bajó humildemente el punzón oxidado,
sin sangre alguna en el mellado filo.
Desde entonces
Dios anda tuerto por donde anda.



Manco y loco, ¡arde!

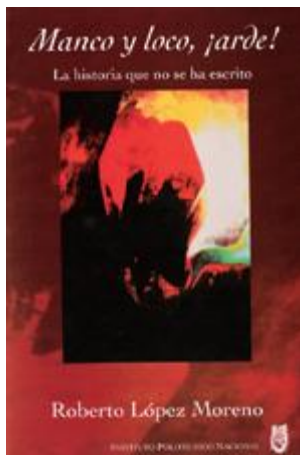
Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

DE AUSENCIA

Nadie había visto el invierno.
Don Quijote callaba por que sabía.
El invierno desaparecido era,
su ausencia preocupaba,
rompía el orden natural.
El invierno no estaba,
preguntaban con angustia por él,
con desesperación.
Lo buscaban en los pliegues del día,
en las costuras de la ropa,
no estaba,
no lo habían visto por ninguna parte.
Don Quijote callaba,
el sabía que el manco de fiebres
lo llevaba enredado entre los huesos.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

LA RESPUESTA

"¿Qué han hecho estos desdichados
que así los azotan...?"

Sancho al manco.

Manco a Sancho:

-Están haciendo el crimen
de quien los azota mientras silba.



Manco y loco, ¡jarde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

LA PRIMERA PIEDRA

Yo, Ginés de Pasamonte,
fui autor de la primera piedra.
Acúsome
del rostro ensangrentado de aquel hombre,
era un loco
y enloquecí con él,
pero yo de confusión,
de no entender el cobro,
de miedo.
Acúsome en razón de villanía.
Algo arde en mi cara. Quema.
Por mi rostro resbala aquella piedra.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

DEL NUEVO MUNDO

El lagarto es fuego desde el lomo,
el ave es verde idioma entre los árboles,
las altas ramas cuelgan arañas voladoras,
zaraguatan el aire,
la carne vegetal es desmesura,
la savia forma ríos, incalculables culebreras de agua,
el manatí navega leyenda de sirenas,
el jaguar, el tapir,
el quetzal, la nahuyaca, visten fiesta,
marimbamba de la flora enllamarada,
ínsula que Sancho le ha asignado al manco.
El manco nunca llega.
Estaba desde siempre.



Manco y loco, ¡jarde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa

1991

Papeles Privados

1995

Instituto Politécnico Nacional

2006

PARADISO

(La visita)

El hombre de la enhiesta fiebre
deja a Sancho
en demencia de luz y guacamayas,
(conversación de loros,
alumbros de luciérnagas).
El enfebrido busca sombra,
Lezama lo acomoda en el centro
de su biblioteca.
Su fiebre crece en la penumbra,
es un dragón en ese centro,
un cocodrilo en llamas.
En los resquicios de su lumbre
conversa.
El entusiasmo del manco,
chisporrotea a dos manos,
Lezama coloca entre esas manos
estallar de savias.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

DULCINEA FRENTE AL USUMACINTA

Ella se dedicaba a jugar a las horas con el río,
lo ceñía por las noches con una cinta roja,
ponía cascabeles a sus pies líquidos
y en las mañanas era un juntar los dos pechos
con el sol en medio.

Ella jugaba y jugaba
a que el río se detenía en su cuerpo,
jugaba a la ilusión
y el río estaba ahí,
no se movía de su sitio,
mientras, ella,
era un correr de agua
hacia la mar canora.



Manco y loco, ¡jarde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa

1991

Papeles Privados

1995

Instituto Politécnico Nacional

2006

ISABEL VIENDO LLOVER

Llueve lumbre.
Huixtla se desgaja, fuerte, sobre el cielo.
La flor, el fruto, el corazón
se regocijan.
Desde el cuerpo curvo de la noche
ella es los ojos felinos de esta lluvia,
sube del suelo,
del zumo sube,
en ala sube su zigzag eléctrico,
en nube.
Ella ve llover Huixtla,
se convierte en los dedos de su agua,
en las zonas del amarse,
de sentirse en lo más hondo.
El diluvio continúa en esta hora.
La flor, el fruto, el corazón
se regocijan.
Isabel ve llover en Huixtla,
a Huixtla
desde la lumbre y su aguar nocturno.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

SOCONUSCO

Lezama conversa manco:
magma concéntrico rebulle
en vientre lito,
si rasguño en tal plano
chorro tórrido derrama ascensiones,
breve masa de plumas y fuego.
Las cuatro palabras estaturan lujuria
sin sañudos tirantes.
La serpiente llora hacia los lados,
fantasmas de lumbre beben de ella,
lerman de la ese aguada,
retornan su función a sexo sin gramática.
El rasguño abre herida horizontal,
libera pentagramas verticales.
Uno y dos suman telar del arco-iris.
Tres y cuatro.
La imagen ya es profundidad,
triunfo de los párpados
y de la espiral de las circunvalaciones.
Adelante, señor, toma gobierno.



Manco y loco, ¡arde!

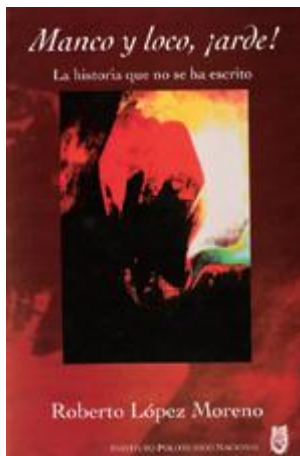
Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

DE CABALGADURAS

Por la puerta falsa del corral
salí a recorrer el mundo,
espinazo dócil y molido el mío,
superficie de inicio trasijada,
mataduras del tiempo,
mapas de la mala vida.
Yo, maltrecho Rocinante,
costal de anhelos y pesares desde mano de amo,
desleída memoria del solio de Calígula,
yo, callado,
y servicial a medias por rienda de fatiga,
me pronuncio dolor de curvo lomo,
lo que me duele a mí le duele al mundo,
al lodo sobre el que cabalgo,
al aire sobre el que me elevo,
a la galaxia por la que me guían.
Yo, oscuro Rocinante
también soy este mundo que delira,
mi fiebre es la de todos,
tinta ácida de mi escritura.
Yo, manco entre las sombras
escribo este relincho
en el que reconozco mi dolor
como el dolor de todos.
El jamelgo me observa con ternura,
trémula desolada crin.
Su crin es viento.



Manco y loco, ¡arde!

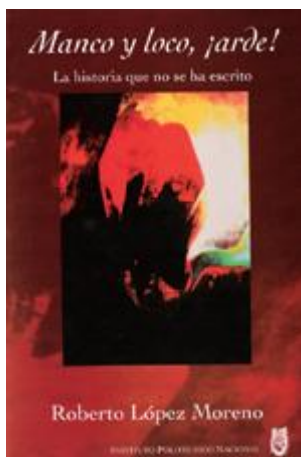
Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

EN LA VENTA

¿Adónde estás, puta?
Maritornes recoge lascivia
bajo fealdad y falda,
susto ovilla
en rincón penumbra,
en pecho de Sancho se acurruca,
en inocencia permanecida
en sí de sueño.
Crece el alboroto,
el gato al rato,
el rato a la cuerda,
la cuerda al palo.
Mujer ventero arriero
se lían en sombras rudas,
la vida los ennuda.
La turbamulta cumple.
El hombre de armas,
Sancho,
no saben por qué
los acaba de golpear el mundo.
Sancho duele huesos del alma,
don Quijote yace sin sentido.
No se vaya nadie
que han muerto aquí a un hombre.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

FIERABRÁS

Caballero y rústico
molidos a palos
se atienen al bálsamo de Fierabrás
para aliviar heridas
(fórmula balsámica que ungió el cuerpo de Cristo),
mezcla de vino, aceite, sal, romero,
ochenta padres-nuestros,
igual aves-marías, credos, salmos,
la señal de la cruz bendiciendo tal brebaje.
El de escuálida epidermis, cura.
El rústico rechoncho desvanece en vómitos,
desmayos, feroces sacudidas,
siente que la muerte lo estremece adentro,
el estómago es un saco que se invierte
sin gobierno.
Sancho no sana,
el necio cuerpo aldeano
arroja en bascas
la bendición de Cristo.
Al día siguiente plebeyos lo mantean
para acercarlo al cielo.



Manco y loco, ¡arde!

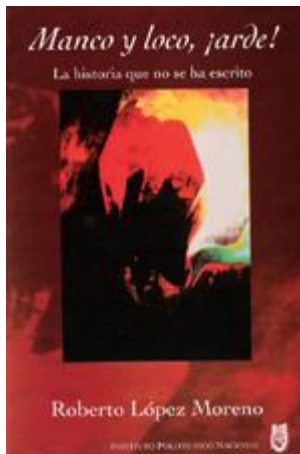
Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

EL BACHILLER SANSÓN CARRASCO

Yo, Sansón Carrasco,
no entendí la energía de aquel hombre.
Voté por la cordura,
por el estrecho mundo del esquema.
Aquel hombre ardía
y yo ciego;
sonaba las imágenes
y yo sordo.
Le vencí en lance de lanza
para imponerle angostura, inmediatez,
mi sangre atada.
Voté por la cordura.
Ay de nosotros,
los más que no nacimos para el vuelo.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

SANCHO A UN POETA

No temas poeta Villaseca,
Juan Bautista de dolores,
sólo lo malos versos
no caminan.
Hay los que tarde o temprano
vuelan.



Manco y loco, ¡arde!

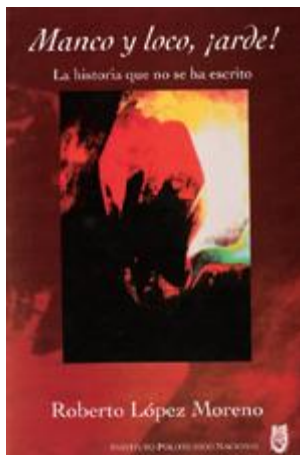
Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

DE DUQUES

Aquel hombre vivía en el ridículo,
ser sin juicio.
Mi corazón de duque
sintió fiesta de tenerlo bajo amparo
y así fue,
junto con el gordo que le seguía el absurdo.
Nos burlamos de ellos
porque es fuerza belfarse del iluso y el demente,
de lo contrario, la locura que así mueve
se vuelve realidad de adversa cara.
Rústicos, aldeanos, gente de villana estirpe
pueden alzarse a la luz de tal demencia,
trastocar el marco lógico,
ponerle el tonto nombre de idealismo.
Por ello,
hicimos de su fuerza motivo de sarcasmo,
de sus espejismos, risa.
Nos mofamos, sí,
nosotros los duques
no fuimos culpables de esos hechos,
preservamos el curso de la historia,
la tradición de los hombres nos guiaba.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa

1991

Papeles Privados

1995

Instituto Politécnico Nacional

2006

CONFESIÓN

Te azotaban, hombre atado al árbol.
Te azotaba tu amo.
Yo fui el que hizo que te desataran.
Yo provoqué la ira de la bestia
que luego te dio doble.
No tiene culpa alguna
el del quemante yelmo.
Me declaro culpable.
Todo eso lo hice con una sola mano
y lo lloro
con dúo remordimiento.



Manco y loco, ¡jarde!

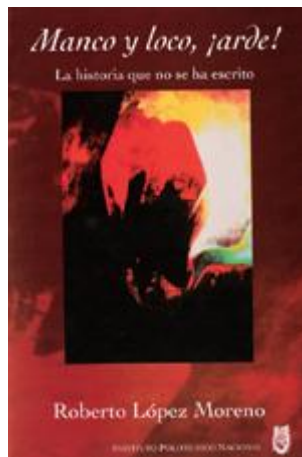
Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

LA ORACIÓN DE ALDONZA

Yo, Aldonza Lorenzo,
enloquecí a aquel hombre.
Entré Dulcinea en su cerebro,
guíé su brazo,
su voluntad,
la dirección endeble de su rienda.
Sus hechos fui,
el filo que desde él atravesaba el viento,
la rotación del mundo
sobre el local Toboso.
Lloré en su lágrima.
Reí en su risa.
Fui la pasión,
la visión,
la muerte...
Si tan sólo un beso
hubiera sido...



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

EPITAFIO

Aquí, bajo este tronco
que camina sobre la tierra del hombre
yacía el brazo del poeta.
Se convirtió en rama,
después,
en el costado izquierdo del viento.
Los pájaros del mundo lo saben.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

ACTA DE DEFUNCIÓN

Yo, William Shakespeare,
en uso de razón,
me declaro muerto en esta fecha,
23 de abril, 1616,
ciudad Madrid,
calle del León 89.
Dejo en Stratford,
en la misma jornada,
mi cadáver, manco,
de pie sobre la luz del día.



Manco y loco, ¡arde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

LÁPIDA
1547-161

Aquí yace un hombre.
Perdió un brazo y lo rehizo en la batalla.
Sufrió hambres y se hizo pan,
prisiones y se hizo luz,
murió hasta hacerse vida.

Un hombre de armadura,
su compañero rústico,
se postran frente al túmulo.
Les florece en los ojos haz de lágrimas.



Manco y loco, ¡jarde!

Edit. Miguel Ángel Porrúa
1991

Papeles Privados
1995

Instituto Politécnico Nacional
2006

EN EL CAÑÓN DEL SUMIDERO

Al filo del abismo

Desde el cielo del verde, en su techumbre,
donde el horno de agreste forjadura
alza el fuego y la savia a su estatura
bajo el sol, sola brasa en mansedumbre.

Desde el vértigo alado de la cumbre
el vacío se vuelve catadura,
imán del precipicio en desmesura
con su historia de razas y de lumbre.

A la heroica herida baja el cosmos
con un tatuaje constelado en siglos
que se ensancha en amor, pavor, en Cosmos.

El hondo mineral murmura siglos
y el corazón se eleva –astilla y cosmos-
del telúrico tajo de los siglos.

LA ROJA Y VERDE ROSA DE LOS VIENTOS

Edit. CONECULTA. Chiapas

1997

LA JUNTA
Visión de Chicomuselo

Va viva el agua de la vida, viva
la de la muerte, verde una, roja
la otra; el clima baja y aloja
dos vertientes: la helada y la lasciva.

El que marca sus pasos río arriba,
unidad de la dicha y la congoja,
llega a un punto del agua en que remoja
su dialéctica impuesta en disyuntiva.

Río abajo el cauce de la muerte
se suicida en el cauce de la vida,
ya son uno corriendo misma suerte.

Agua fría y caliente, igual herida,
retoza el agua en el absorto inerte
cubriendo la distancia estremecida.

LA ROJA Y VERDE ROSA DE LOS VIENTOS
Edit. CONECULTA. Chiapas
1997

HACIENDA DE SANTA MARÍA

Visión de Chicomuselo

En las inmediaciones de las Lagunas de Montebello

En el vaso del tiempo ensombra y brilla
el trabajo que dio mano doctora,
y la hora de ayer es esta hora
que la pupila crece y maravilla.

Viene el minuto desde la otra orilla
hasta el umbral donde el paisaje mora
y el color da a la forma voz canora,
y accede a este rincón donde se ovilla.

¿Quiénes antes que yo? ¿Cuáles latidos?
¿Qué sangres desde ancestras quemaduras
dan sentido a este ardid de los sentidos?

Aguilar, Mazariegos, donosuras,
nos explican apenas lo que han sido:
coleccionistas de cielos y locuras.

LA ROJA Y VERDE ROSA DE LOS VIENTOS

Edit. CONECULTA. Chiapas

1997

PUENTE DE TALISMÁN

Sobre El Suchiate

Y el agua que no cesa, noche y día,
va tejiendo su historia de rumores,
baja envuelta en su estola de verdores
con su propia visión de lejanía.

Y el agua que no cesa, algarabía
que se alarga frontera entre dos flores,
dos corolas de siglos y dolores,
donde prenden la pena y la alegría.

El cauce es la leyenda, y lo es el puente,
y las piedras del lecho, y la maleza,
y este calor que ahoga y que no miente.

Esta fuerza avasalla, ruge, reza;
algo de cataclismo está presente,
lloro del sur... y el agua que no cesa.

LA ROJA Y VERDE ROSA DE LOS VIENTOS

Edit. CONECULTA. Chiapas

1997

AMATENANGO DE LA FRONTERA

Donde nace el Grijalva

Al rectángulo azul... la primavera.
El útero se ovilla en el instinto,
el después, hacia atrás es sol extinto
o promesa bordeando la ribera.

Aquí es el natalicio, ansia primera,
el principio del tiempo, que sucinto
anilla el panorama, tan distinto
al que vendrá en la forma y la manera.

Ya ha jugado al origen con el día
esta tarde, de soledad poliedra.
Un niño de agua, un niño todavía,

desciende de la orquídea y de la hiedra
e inicia a caminar su lejanía
desde su cuna de cuaternaria piedra.

LA ROJA Y VERDE ROSA DE LOS VIENTOS

Edit. CONECULTA. Chiapas

1997

OCTAVIO PAZ
No vio nacer al mundo,
mas se enciende su sangre cada noche

No vio nacer al mundo
mas se incendia su sangre cada noche;
desde ese palpitar otea el día,
lo descifra, traduce,
lo acomoda en todo lo que nombra.
El día aquí
es una herida por donde fluye
un motín de buganvilias.

Baja la fecha a nuestro somos,
recorre litorales de barro y nube.
Asombros.

Ometecutli –huitzillin amarillo-
(bujía de mis más rotundos desconciertos)
eleva
sobre nuestros destinos
la sed del fósforo
y nos convierte en la patria
de su penacho incandescente.

Cisne y nahual se ciñen a esta fecha
(este es un cisne que sí conoce
su peso en el paisaje,
nahual que sabe su embrujada brasa)
cucharada de azúcar,
cucharada de sal.

En la pupila azul de la memoria
se dibujan los perímetros del viento,
descienden hasta el cisne y el nahual
que laten en la sangre
-adentro del gran árbol de su sangre-.

A la menor provocación
salta la sangre a ver el mundo,
a encontrarse con los líquidos
de la tierra de la que fue hecha árbol.

En el profundo cielo se refleja el mar.
El mar es un tumulto de agua estanca
en el que apenas cabe el huracán de la palabra.
El reflejo brama.

En el centro del espejo
un relámpago verde, fluido verde, manantial
verde, verdad verde de alegría

y alegría de verde,
arquitectura de los siglos verdes,
verbo verde
con todos los caminos inventados
para vivir sus construcciones verdes.
La vida, tocada por su mano verde,
arriba y abajo, a los lados,
adentro del tigre curvo
rayonado de años luz. Verdes.

El ansia bracea a contra-río,
va asumiendo la pequeñez de su distancia.
Bracea.
Hay valles y planicies en el recorrido
que se habían encuclillado
en algunos rincones de sus células.
Bracea río arriba.
Redescubre paisajes despintados
por un tiempo a la inversa.
Reconstruye paisajes.
Bracea hasta ovillarse, diminuta,
en un principio de agua mansa y misteriosa,
laguna de sombra y de sustancia eléctrica.

El ansia regresa a conocer la fuente.
Volvió a su centro,
a empaparse de la primera incógnita;
está ahí, ovillada,
segundos antes de que haga saltar
en mil novecientas noventa y cuatro astillas
el cristal que la contiene.
Ahora el ansia bracea río abajo,
asumida otra vez a la corriente.
Ahora es una fuerza más verde que nunca.

Ya creó de nuevo el día.
No vio nacer al mundo
pero lo está inventando
al encender su sangre cada noche,
al arder en la inmensa y silenciosa noche,
al alzar la noche
reposito de Dios,
tradicción del Diablo,
sacerdota y poetisa,
fruto derramado desde el cosmos,
oscura sabihonda,
cuna de la próxima ecuación verde.

(Abecedario Ave se diario Abecedario
A veces sedario
A veces sed...)

Ya está aquí el día y su azul memoria.
Es un libro que no cesa.
Bracea. Prende.
Delata mis blasfemias.



DE LA OBRA POÉTICA
Edit. Papeles Privados
1995

DÉCIMAS LEZÁMICAS
(fragmento)

“La cornamenta difusa
suda tinta”, negro broche,
toro todo de la noche
con el calcio de Medusa.
En su escritura confusa
brama el toro sempiterno,
velo en punta cada cuerno,
reembistiendo en su lenguaje
con Octavio en el celaje,
con Orfeo en el infierno.

Espina de grado enhiesto
tras un cristal multiforme,
el iris está conforme
en su atizar el siniestro.
Con claro golpe maestro
de Espinel hasta Lezama
se coluden en la trama
los pies de ritmo cubano
y salta sobre la mano
el corazón de la llama.

De los yendos van los sueños,
picos de manga cerrada,
harina combustionada
sobre la piel de los leños.
Con atlánticos empeños,
en los espejos creciendo
los tiestos van consumiendo
las onírias que no caben;
pobres las cosas, no saben,
dormir con pupila ardiendo.

Esta espiga es el anzuelo
que devora la dehesa,
siete cielos y una mesa
inventan agua de celo.
La hormiga se vuelve anhelo
en su distancia distinta,
cosmos de veda que encinta
el tránsito minerado,
hormiga que ha navegado
el corazón de la tinta.

“Luna de rondanas viejas
con media noche de pobre”
-sobre la cara de un sobre

la sed postal de las quejas-.
Luna que sin voz te alejas
y sin metáfora alguna,
en la arista de la duna
vas hilando con tu alambre
el denso collar del hambre
luna, luna, luna, luna...

La noche traga un anzuelo
de escuela helada y oscura,
y en su epidermis perdura
lo mineral de su velo.
Origen de un escarpelo
oficiante del ocaso,
espuma negra en el trazo
de oscilante membresía,
golpe en la barba del día
al pisar sobre su paso.

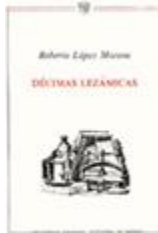
Libro de siete prelados
la nube que nos rebana,
su silencio de campana
rompecabeza venados;
con los belfos castigados
sobre este tambor de arena
se deshoja en cada pena
que empena sobre el desierto,
una vagina del huerto
del libro que nos condena.

El acero hierve tinta
sobre la piel del mosaico
y en las náyades, arcaico
manotazo a cal encinta
se pinta sil que se pinta
con la madurez del barro.
El tiempo con voz de marro
desata su sed bisonte
tinta que crece horizonte,
cinta del dolor que narro.

Doble Cruz naciendo el rito,
carpinterías desglosadas,
padre de luces tatuadas
con un venir de infinito.
Su quehacer aquí descrito,
talla de la hora ebanista,
se destutela marista
y su cruz, carne y madero

entra en el fuego, primero,
poniéndole pie a la lista.

A Demócrito y Leucipo,
conjugaciones albando,
dentro de un dislate blando
blanden catalepsia e hipo.
Química del arquetipo,
sinécdoque a sal dentada,
rotor, esprea permutada
que a Demócrito y Leucipo
tiñen, dando al teletipo
conjugación en cascada.



DÉCIMAS LEZÁMICAS
Edit. UNAM
1986

En sol mayor

HANDEL

Camino de riel, gravamen
que de la hormiga sanguínea
desciende sobre la línea
capitular de su examen.
Sueña Haendel maderamen
de resolución venada,
verdad que arde entreverada
desde el mástil del cuadrivio,
oscuro fondo de alivio
con la sien iluminada.

VERDI

En cabalgata vertida
sobre la tez de la idea
desmonta Verdi la tea
de la marca resumida.
Coro a la encáustica, asida
al malabar reasumido
por el hervor del sonido
que en lo helado de la llama
tiende el azufre en la cama
de los ritos del oído.

REVUELTAS

Maguey, nopal y paloma,
cuchillos del horizonte
hacen canturrear al monte
con la sangre del axioma.
Costillar de húmeda loma,
revueltas en que Revueltas
-canarias binarias sueltas-
da a la verdad verdadera
fragores de enredadera
ríos en do de dados deltas.

BEETHOVEN

Nada la nada del todo
en el fondo en que se fragua
la escama humeante del agua
buscándole al pez el modo.
Universal reacomodo
que permite que retoben
el cuadrúpedo más joven
y sus alas sempiternas,

melenas al sol alternas,
cimbra y sombras y Beethoven.

HAYDN

Triunfo de la perfección
que Haydn le inyecta al tallo.
Ya descarrilado mayo
recupera su estación.
Módulo de la canción
se hace entraña del oboe.
Para cuando el tiempo loe
al buzo primaverado
habrá hecho luz el costado
del tiempo que lo corroe.

IVES

Charles Ives escarba el pecho
de los metálicos nudos,
los engranajes desnudos
cifras son sobre del lecho.
Techo a techo, trecho a trecho,
trecho a techo tachonado
inventa un sol deletreado
que salta sobre el asfalto,
vértigo del alto salto
sobre el cielo germinado.

SCHUBERT

Carbón de amplia valenciana
vulcaniza la balanza,
se vuelve polvo la andanza
y ser de sed la campana.
El lloro de la ventana,
el pañuelo de bandera,
Schubert cinta de la esfera
y el ecuador en un tramo
son el latido del gamo
plantado de enredadera.

STRAUSS

Si don Juan, si don Quijote,
si el cello junto del piano,
si las monjas del arcano
y los planetas a trote,
la nota que no lo anote
cuando Strauss abra la visa
se revolverá concisa

aféresis de cicuta
y no más será en su ruta
piel de primera camisa.

PONCE

Sobre la espalda de un tubo
el edil se vuelve bronce.
Con la música de Ponce
tuvo una vez lo que tuvo.
Ahora en el predio de un cubo
el edil se desmenuza,
una estatua de Medusa
hierve en medio de la sala
y por el tubo resbala
una serpiente profusa.

V SINFONÍA DE SHOSTAKOVICH

(Dirigida por André Previn)

PRIMER MOVIMIENTO

MODERATO. 16:52 mint.

Convoco las hogueras de la memoria,
cito el fuego desde la sed de las venas,
nombro las hogueras que me son, que nos han sido.
Llamo aquí:
y ellas asienten a hacer la ceremonia,
flor de fósforo, y danza.
Llama aquí:
ardezón de bailarinas feroces, tiernas y terribles,
tejen desde el rito del sonido,
se enhebran,
se desenhebran frente al ojo del recuerdo.
Viene rodando la memoria en su amarilla gasa
y las hormigas que ofician la vitalidad del cuerpo
-la roja ebullición, colonia de nudos cardinales-
celebran el advenimiento de la alacena total,
del abasto
con el que se nutrirá de nuevo el día.

SEGUNDO MOVIMIENTO

ALLEGRETO. 4:56 mint.

Viene rodando la memoria
(hacia su atrás y hacia su adelante).
Cadena de lumbre es la propuesta
y está aquí, crucigrama de tiempos.
Sentémonos al centro del conjuro.

TERCER MOVIMIENTO

LARGO. 15:45 mint.

Vamos a repartirnos el fuego en equidades,
aquí, el cuchillo del reloj.
¿Cuántos muertos caben en su música?
Se desplazan en riel diurno
al futuro y al pasado sostenidos
por esta combustión que hoy nos acoge,
nos reconoce hijos,
carne y sangre de su cuerpo eterno.
Asumidos plenos la luz llega
y nos otorga nuestra ración de sombras
¡Ya estamos enteros en el viento!
¿Cuánta vida cabe en cada muerte?
El pentagrama dibuja sus signos,
hacia arriba y hacia abajo,
hay una historia que canta por los todos.
El sonido se dilata... esto es un largo luto que arde.

CUARTO MOVIMIENTO

ALLEGRO NON TROPPO. 9:55 mint.

...Y de la sombra surgirá la luz.
De su centro conmovido
el movimiento perenne tañe su átomo
en el oído del cosmos.
Acomoda seres y sonidos sobre la curva infinita.
El esqueleto de la espiga se alza,
junto a la savia sabia del calcio.
La sombra está en la luz tan nuevamente arriba.
El rito culmina.
La batuta descende.

EN SOL MAYOR

Edit. Papeles Privados

1995

LA MARIMBA
A Daniel García Blanco

Carne de la música,
desgarro de la selva para el canto,
la marimba es una rama de frutos relucientes
redondos y sonoros;
la tierra canta en ella,
levanta su bandera a sangre y savia,
a pólvora y arcilla y filo y eco,
se enreda en nuestro tiempo y deletrea
el alma a flor de luz de los abuelos,
el sol de los pantanos,
los vientres cincelados por el fuego.

Qué verso lumbre al sur de los poetas,
mazorca del sonido desgranada
sobre el milagro de la agricultura,
sobre el filo empuñado por la rabia,
lapso de tierra-cielo en un arpeggio,
rencor-canción de cuna,
himno y lloro en un sol que se deshace
clave hiriendo
sobre un bosque de crestas musicales.

Marimba lengua al viento pulso a pulso,
sonido de pleamar breñal adentro,
ritmo de sal,
remo del azúcar,
pulpa que vuela su inquietud marcada
con el rumor de todos los colores,
escala de la lluvia, la cascada,
del rayo cabalgando el son del monte.

Qué exacta sinfonía le nutrió la jungla
a través de sus venas vegetales;
qué blanda serenata hizo su cuerpo,
sus estrellas vibrando en las entrañas
a golpe de cristal,
a golpe de ave,
sobre un predio tendido luna a luna
desde sus cuatro trinos cardenales.

Brazo del tiempo abierto a nuestro tiempo,
asamblea de átomos y células
rehaciéndose en la espuma del cacao,
en coros del café,
en las canciones,
en el sol del amor a luna plena.

Compañera del vuelo
sobre un teclado de milagros danza
y su tesitura de árbol
desciende y se hace río
en las manos del hombre.

Si canta la marimba todo canta,
el reptil y la flor, la piedra ardiendo,
los ríos que han crecido a sol de lágrimas,
la siembra que madura en cada pecho,
el quetzal que empuña vida entre las sombras,
el golpe del machete, la venganza,
la música que alivia los recuerdos,
la que es sed, la que levanta.
Si canta la marimba todo canta,
racimo de recuentos,
pie nocturno,
puñetazo de pájaros al alba.



LA VOZ PRIMERA
Edit. CFE
1970